

La lucha ha de ser a muerte (y por puro prestigio). Reflexiones sobre la competencia deportiva femenina

The fight must be to death (and by pure prestige).
Reflections on female sporting competition

Angélica Ordóñez Charpentier
Universidad San Francisco de Quito, Ecuador

Resumen

Este texto explora la competencia en el ciclismo femenino ecuatoriano. Desde una perspectiva sociológica, filosófica y de género, se busca problematizar cómo se construye la competencia en las mujeres, y las consecuencias que tiene en el campo deportivo. El estudio se basa en información etnográfica recopilada durante tres años de investigación. Como conclusiones preliminares, se sugiere que la estructura institucional del deporte en Ecuador se profesionalice y democratice, eliminando diversas formas de discriminación. Además, se aboga por la promoción de filosofías distintas a “ganar a cualquier precio”, para que el deporte femenino se desarrolle y las mujeres se beneficien con su práctica y en las competencias.

Palabras clave

Mujeres, rol sexual, competencia deportiva.

Abstract

This article explores the competition in female Ecuadorian road cycling. From a sociological, philosophical and gendered perspective this research sketches how women athletes behave towards competition and what are the consequences in the sporting field. This study is based on three years of ethnographic work. The preliminary conclusions suggest the Ecuador's institution of sports to professionalize and democratized towards the elimination of different forms of discrimination. Also, it advocates for promoting different philosophies “win at all costs”, so that female sport may develop and would benefit more from their sport practice and competition.

Key Words

Women, gender roles, sporting competitions.

Introducción

*Competir, sea contra mujeres u hombres, nos da experiencia;
y la experiencia fortalece. La fuerza se transforma en confianza.
La competencia apropiada crea la experiencia, la fuerza y la confianza
que alimentan la cooperación, que tanto valoran las feministas.*

NELL IRVIN PAINTER

*Si este consumismo de la ganancia absoluta (vencer como sea)
acabara imponiéndose plenamente en todo deporte, éste se habría perdido.*

*Creo que por ahí va el verdadero deterioro del deporte,
más que por su simple comercialización como ganancia de dinero.*

JOSÉ M. CAGIGAL

El 16 de enero de 2013, Lance Armstrong fue entrevistado por primera vez desde que fuera acusado por la Agencia Estadounidense Antidopaje (USADA) de haber utilizado sustancias prohibidas durante diez años de carrera deportiva. El otrora héroe de los ciclistas y de los sobrevivientes del cáncer no tuvo argumentos para articular su defensa, ni ante las cámaras, ni ante la agencia de control. En su entrevista en el programa televisivo de Oprah,¹ Lance Armstrong evidenció el carácter inhumano que puede tener la competencia deportiva profesional y el papel que jugaron los medios para endiosar a quien ahora buscaban ver sucumbir.

“Crecí como un luchador. Antes de mi diagnóstico [de cáncer] yo era un competidor, pero no era implacable. De forma extraña, durante ese proceso [de sobrevivir la enfermedad] me transformé en una persona que buscaba ganar a cualquier precio. Llevé al ciclismo una actitud incansable, cruel, de ganar a toda costa. Ése fue un error”,² aseveró Armstrong cuando se le preguntó si había acosado a otros ciclistas para indu-

¹ El programa fue transmitido por Oprah Winfrey Network. Una grabación de la entrevista se encuentra en el canal de Youtube. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=N_0PSZ59Aws

² Traducción propia de la entrevista realizada por Oprah Winfrey. Una grabación de la entrevista se encuentra en el canal de Youtube. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=N_0PSZ59Aws. También ver: *The Lance Armstrong Lie*, documental dirigido por Alex Gibney, 2014. Todas las traducciones del texto son mías.

circles el dopaje.³ Este caso ilustra que el dictamen principal del deporte profesional es ganar, sin importar el precio que hay que pagar por ello.

Este artículo aborda el tema de la competencia femenina en un deporte tradicionalmente masculino en el Ecuador: el ciclismo. A partir de este acotado estudio de caso, se podrán analizar las reglas de las competencias aplicadas según el género en el campo ciclístico ecuatoriano y la perspectiva filosófica de la competencia desde un enfoque feminista. El alcance de este artículo es abrir la discusión y los estudios sobre la competencia femenina en el deporte y sus consecuencias.

El deporte actual

Según José M. Cagigal, uno de los teóricos más importantes del deporte en España, el deporte es “una conducta de íntegra participación humana (espiritual y corporal), y se ha centrado principalmente en una constatación de resultados. Los récords, goles, medallas, listas de campeones, han encasillado la conducta humana deportiva [...]. El contexto ambiental en el que se desarrolla el deporte del siglo XX, con la exaltación del récord, del campeonismo, con el predominio del deporte cuantificado, enmarcado éste a su vez en una sociedad de rendimiento, competitividad y consumismo”, es perjudicial para un deporte humanísticamente adaptado a nuestro tiempo (Cagigal 1981: 114).

En efecto, el deporte, tal como es practicado en la actualidad, es muy distinto de cómo era en su origen griego o de los juegos populares existentes hasta el siglo XIX. El deporte actual se centra en la mejora del rendimiento y en la ruptura de marcas establecidas. Según García, Lagardera y Puig: “En el ámbito de la actividad deportiva, la imagen global del deporte está acaparada por el deporte de élite, es decir, de máximo nivel competitivo [... Es] una imagen consumista, devoradora de triunfos, que exhibe su espectacular capacidad para romper límites” (2009: 22).

La idea de competencia es el primer gran valor del deporte. García, Lagardera y Puig afirman que la “competitividad impregna todo actuar deportivo, puesto que incluso cuando se ejercita uno individualmente,

³ El tema de uso de sustancias ilícitas para mejorar el rendimiento no será tratado en este documento, aunque representa un tema de interés clave en los estudios sobre deporte.

siempre existen referencias de tiempo, cantidad de esfuerzo o de distancias para compararse y controlar los progresos o retrocesos” (2009: 78).

Según Longino y Miner, la competencia proviene de la raíz latina *competitus*, que significa “luchar juntos” (1987: 2). Richard Cox define una situación competitiva como “aquella en la cual los participantes esperan que su desempeño sea evaluado por otros de alguna manera. Es una oportunidad para competir con otros por alguna recompensa externa o interna” (2009: 89).

La idea de progreso está ligada a un deseo de superación constante; en teoría, sin límites. Como dice Salvador, el deporte “proporciona, con sus competiciones, una parte del progreso humano: el cuerpo. Lo hace a través de una tensión constante que le obliga cada vez a alcanzar metas más altas. Como si repitiésemos el consabido eslogan: *Citius, altius, fortius*” (2004: 676). Este ideal de mejoramiento constante se considera fundamental para la formación del carácter del deportista.

Finalmente, la competición deportiva viene presidida por el valor de la igualdad, en tanto la competencia busca contendientes de nivel similar. Para eso, las federaciones establecen categorías, clasificaciones, jerarquías: la competición disputada con equilibrio aumenta el interés de los espectadores. Aunque el triunfo moral es respetado, la práctica deportiva quiere alcanzar la victoria en la competencia.

Modalidades de práctica deportiva

Según José M. Cagigal, hay muchas maneras de entender el deporte y de vivirlo: “como juego, como higiene, como liberación, como auto-confrontación, como prueba, como espectáculo, como autorrealización, como profesión, como aspiración social” (1981: 26). Sin embargo, para este autor, el deporte se enmarca en dos grandes corrientes o dinamismos: el deporte-espectáculo y el deporte-práctica. El deporte-espectáculo está inscrito y marcado por la sociedad de consumo masivo, puede ser o no profesional, puede ser de alto rendimiento o no. A pesar de estas ambigüedades, su característica inequívoca es su vocación económica, propagandística y comercial. El deporte-práctica incluye todo deporte organizado para el ocio y la educación (Cagigal 1981: 26-30).

La Ley del Deporte, Educación Física y Recreación del Ecuador distingue cuatro niveles de desarrollo en la práctica deportiva: a) Deporte formativo,⁴ b) Deporte de alto rendimiento,⁵ c) Deporte profesional,⁶ y d) Deporte adaptado y/o paralímpico.

Aunque no consta el concepto de *deporte aficionado* en la ley ecuatoriana, es ilustrativo definirlo. El deporte *amateur* o aficionado es “aquel que no admite pago e indemnización alguna, a favor de los jugadores o competidores, distintos del monto de los gastos efectivos ocasionados durante el ejercicio de la actividad deportiva correspondiente” (Martínes y García s/f: 4). Los deportistas profesionales no han podido participar en diversos torneos, incluyendo los Juegos Olímpicos, que sólo admiten deportistas aficionados o de alto rendimiento (Ferrando y Durán 2009: 235). Hasta la actualidad existe un debate respecto a si los deportistas pueden recibir un salario y apoyo económico para su preparación sin ser excluidos de las competencias del circuito olímpico (ver Cagigal 1981). Esta es una paradoja importante en el deporte, pues hay una creciente tendencia del deporte de alto rendimiento hacia la profesionalización.

La competencia

El afán de competir se ha asumido como una característica naturalmente masculina. El periodo victoriano en Inglaterra dio lugar al advenimiento del deporte actual. Según Jennifer Hargreaves, los deportes constituían una forma única de la vida cultural, con despliegues de masculinidad, chauvinismo, potencia física y competencia. En el siglo XIX no había duda de que el deporte era dominado “naturalmente” por los hombres; ser bueno en los deportes era sinónimo de masculinidad. Mientras que a los hombres se los asociaba con la cultura y el ámbito público, las

⁴ Desarrolla actividades dirigidas a la selección de talentos, iniciación deportiva, enseñanza y desarrollo.

⁵ Comprende procesos integrales orientados hacia el perfeccionamiento atlético de las y los deportistas, mediante el aprovechamiento de los adelantos tecnológicos y científicos dentro de los procesos técnicos del entrenamiento de alto nivel.

⁶ Comprende las actividades que son remuneradas, y lo desarrollarán las organizaciones deportivas legalmente constituidas y reconocidas, desde la búsqueda y selección de talentos hasta el alto rendimiento.

mujeres eran asociadas con la naturaleza y sus roles maternos, en la esfera privada. “Los hombres se caracterizaban como naturalmente agresivos, competitivos e incisivos, adaptados a los rigores del campo de juego; en contraste, una idea popular veía a las mujeres como inherentemente emocionales, cooperadoras, pasivas y no aptas para actividades físicas extenuantes ni deportes competitivos” (Hargreaves 1994: 43). Longino y Miner afirman que “las mujeres han sido socializadas para evitar el conflicto abierto y que, en general, se asume que las mujeres no son competitivas” (1987: 2).

Los datos estadísticos del Ecuador muestran que 26% de mujeres practican deporte, frente al 74% de hombres (INEC 2011: 62). Mosquera y Puig demuestran que en España un pequeño porcentaje de mujeres compite: de los hombres que practican deporte, 19% compite, frente al 8% de mujeres. En deportes sin competir, 80% de mujeres los practican, frente al 57% de hombres (2009: 103). Ferrando y Llopis presentan datos que confirman esa tendencia en España: “Los varones cuadruplican porcentualmente a las mujeres por lo que se refiere a la participación en competiciones regladas... De cada 100 varones que hacen deporte, 20 participan en competiciones regladas, mientras que sólo lo hacen así 5 de cada 100 mujeres” (2009: 67). En Estados Unidos, en el ámbito profesional, las mujeres tienen menos oportunidades de participar que los hombres, y sus premios monetarios son, asimismo, considerablemente menores (Eitzen 2009: 316).

Mosquera y Puig añaden que en el “estereotipo dominante de la feminidad no se contempla ‘ser la mejor’ como uno de los valores propios de las mujeres. Por el contrario, han de saber quedar bien siendo discretas, tratando de no destacar, apoyar a quien más lo necesite, ser elegantes y tener gracia y simpatía”. Esto resulta en que “tanto el significado de la competición como la estructura del tiempo relacionada con la misma resultan poco atractivas para muchas mujeres” (2009: 103-104).

Tal como afirman Warner y Dixon, se ha tendido a simplificar la relación de la competencia de acuerdo con el género. “La literatura, en general, afirma que a la mayoría de los hombres les atrae la competencia y prosperan en ambientes competitivos, mientras que a la mayoría de

mujeres les disgusta la competencia y se sienten incómodas en ambientes altamente competitivos” (2013: 4). Igualmente, las autoras señalan que existen vacíos en la investigación acerca de la competencia deportiva y su significado para hombres y mujeres (2013: 4).

Coincido con Messner, quien afirma que el deporte contemporáneo es una de las instituciones más sexualmente segregadas. El régimen de género en el deporte se ha caracterizado por una desigual distribución de poder, autoridad, prestigio y recursos entre mujeres y hombres, así como dentro de las diferentes clases sociales y grupos étnicos (2002: 66).

Los feminismos han sido feroces críticos de los juegos de poder masculinos; sin embargo, han ignorado los problemas femeninos en torno al dinero, el control, la posición social y el reconocimiento (Longino y Miner 1987: 1). Un análisis acerca de la competencia femenina puede vislumbrar nuevas perspectivas tanto en el ámbito académico como en el del activismo.

Desarrollo

Para comprender la competencia en el ciclismo de ruta femenino es necesario conocer las reglas implícitas y explícitas de esta modalidad ciclística. Los deportes actuales han puesto mucho énfasis en las reglas escritas y estructuradas formalmente, opuestas a las acciones independientes de los deportistas o grupos que tienen el fin de alcanzar objetivos específicos (Albert 1991: 343).

Según Albert, en el ciclismo competitivo, los novatos pueden no comprender las reglas que no están escritas pero rigen este deporte. Estas estructuras informales se basan más en normas de honestidad, ecuanimidad y nociones de justicia distributiva, que en normas competitivas formales.

En el ciclismo pueden existir dos tipos de trabajo: colaborativo e interdependencia. El primero, entre los miembros de un equipo. La segunda, llamada *asociación*, puede ocurrir entre ciclistas de equipos rivales. En el ciclismo, la cooperación y la asociación coexisten. Por un lado, el tema del individualismo enfatiza el esfuerzo individual o de equipo que ocurre en el marco de reglas explícitas y que resulta en una victoria

y una pérdida. Por otro lado, el colectivismo emerge reflejando una particularidad de este deporte: la asociación entre rivales, llamada *drafting*, o “ir trabajando”.

Aunque el ciclista solitario que llega a la meta alzando sus brazos es un ícono del ciclismo, es muy raro que un solo ciclista, especialmente si no tiene experiencia, pueda triunfar sin el grupo. El novato aprende esta lección por medio de fracasos repetidos (1991: 348).

Los acuerdos tácitos que se producen en una carrera de ruta son transitorios, y los ciclistas experimentados lo saben. Debido a las contradicciones entre el orden social cooperativo (promovido por reglas informales) y el orden competitivo (impuesto por las reglas formales), la relación entre atletas es vista como problemática a ojos de quienes no conocen el deporte (356-359).

Ciclismo de ruta femenino

En el caso de las ciclistas ecuatorianas, las reglas explícitas e implícitas descritas por Albert, y aplicadas en competencias nacionales e internacionales, no son usadas. Su experiencia en este deporte es reciente, sobre todo para mujeres mayores de treinta años, quienes hacen ciclismo aficionado (*amateur*). En la región del norte del país, especialmente en Carchi e Imbabura, hay ciclistas jóvenes, grupos más grandes de ciclismo femenino y más competencias (por influencia del vecino país, Colombia). Esto facilita que las mujeres adquieran experiencia competitiva no sólo en el ámbito nacional, sino también internacional. Las ciclistas nacidas después de 1980 pueden vincularse a las federaciones deportivas de cada provincia para iniciarse en el deporte de alto rendimiento. Al estar vinculadas a instituciones deportivas oficiales, hay mayores oportunidades de ser seleccionadas para competencias del circuito olímpico: Juegos Panamericanos, Sudamericanos, Bolivarianos, Latinoamericanos. Para aquellas que tienen mejores resultados, es factible viajar a competencias internacionales, representando al Ecuador. Bajo ciertas circunstancias específicas, las ciclistas de alto rendimiento pueden recibir una remuneración de parte del gobierno. Hasta la actualidad no existen equipos femeninos de ciclistas profesionales en el Ecuador.

Por el contrario, las ciclistas nacidas antes de 1980 son aficionadas (*amateur*), practican en clubes privados y carecen de experiencia en competencias del circuito olímpico. Estos clubes son esencialmente para triatletas, de modo que la mayoría de ciclistas de este rango de edad mezclan prácticas ciclísticas con el triatlón. De acuerdo con mis observaciones, el triatlón es un deporte popular entre las mujeres de clase media alta en Quito y Guayaquil. Por ejemplo, participar en la competencia internacional Iron Man⁷ es símbolo de pertenencia al grupo selecto de triatletas, pero también implica pertenencia a una clase social (por los costos de participar en dicha carrera).

Las ciclistas jóvenes, de alto rendimiento, tienen posibilidad de aprender y relacionarse con sus pares masculinos. Para las mayores, hay menos posibilidad de aprender acerca del ciclismo; las experiencias se las toma del triatlón o de eventos ciclísticos de menor escala.

La falta de experiencia competitiva de las atletas *amateur* hace que desconozcan, en su mayoría, estrategias y reglas de competencia que se aplican en el caso del ciclismo masculino. Las estrategias usadas en carreras son sugeridas por los entrenadores varones que las acompañan. Las mujeres aprenden las reglas del juego a partir de los hombres: entrenadores, exdeportistas, parejas, padres, hermanos. Sin embargo, también imprimen sus propias reglas en las competencias. En la opinión de un ciclista, las mujeres tienen estrategias más “sentimentales”, es decir que se toman para satisfacer demandas afectivas de las participantes (José Jaramillo, comunicación personal).

Esta actitud en la competencia es corroborada por el estudio de Warner y Dixon (2013: 12), quienes determinaron que para las mujeres, la competencia externa (contra otro equipo) beneficia su experiencia deportiva. Sin embargo, la competencia interna (dentro del mismo equipo) es para las mujeres un juego de *suma-cero*: si alguien gana, alguien tiene que perder.

⁷ Iron Man es la marca registrada de una competencia de triatlón de larga distancia. John y Judy Collins fundaron la carrera en Hawái, y se corrió por primera vez el 18 de febrero de 1978. La competencia combina una maratón a pie, 3800 metros de natación y 180 km de bicicleta. En: <http://www.ironman.com/history.aspx#axzz2GBpwLLWa> (26/dic/2012).

Para ellas, el éxito propio significa la derrota de sus compañeras. Por esta razón, muchas deportistas, para evitar ese conflicto con amigas o compañeras de equipo, abandonan la competencia.

A esta situación se le añade la idea de una “*vendetta* personal”. Según Warner y Dixon, la competencia femenina adquiere tintes personales y llega a desarrollar enemistad y odio entre las deportistas. En contraste, los hombres entienden la competencia interna como una forma de mejorar su desempeño, y que genera respeto y reconocimiento de sus rivales por su compromiso con el deporte.

La incipiente y escasa participación de las mujeres las hace jugadoras que no conocen el juego, sino indirecta o recientemente: ellas aplican reglas deportivas de forma incompleta o espontánea. La aplicación de estrategias de carrera sugeridas por terceros refleja el conocimiento parcial, de segunda mano, y la inexperiencia de las ciclistas femeninas. Estas reglas específicas del ciclismo femenino lo caracterizan como producto del grupo social en que se practica. Al ser un grupo pequeño de competidoras, las reglas de competencia se modifican de una forma que sería impensable en el ciclismo masculino; por ejemplo: unir bajo una misma categoría a ciclistas de alto rendimiento y *amateur*. Además, se juntan mujeres de diversa edad (de catorce hasta cincuenta años) bajo una sola categoría, con la excusa del bajo número de participantes.

Siguiendo las sugerencias de sus asesores masculinos, las mujeres instauran en la competencia su propio sello, con los vicios y beneficios de la competencia deportiva. El análisis de una carrera en particular puede ilustrar este punto.

Método

Las evidencias de este trabajo se basan en observación participante y trabajo etnográfico realizados durante los años 2010-2012. En este periodo, participé personalmente como competidora de decenas de carreras de ciclismo, sometiéndome a los entrenamientos previos y a todos los requisitos para competir. También formé parte del equipo de apoyo para otros ciclistas, donde pude recolectar la información que expongo y analizo en este artículo.

Los resultados extensos de esta investigación se encuentran evidenciados en el texto inédito *Género y deporte en Ecuador*, que estudió las prácticas del ciclismo en tres ciudades del país. Para esta investigación se realizó una búsqueda bibliográfica de las principales obras en género y sociología del deporte. Adicionalmente, se realizaron entrevistas abiertas a quince ciclistas aficionados (hombres y mujeres). Se efectuó además una encuesta a 117 ciclistas elegidos al azar, para comprender tendencias y percepciones en el tema de género y práctica del ciclismo. Esta investigación se llevó a cabo con los fondos provenientes de la beca de investigación Chancellor Grants de la Universidad San Francisco de Quito. El texto final tiene como apoyo visual el documental *Ciclismo de montaña: nos mueve el corazón*, realizado en conjunto con Viringa Producciones. Para este artículo se han tomado datos y apuntes etnográficos de la investigación inédita mencionada.

Resultados

Mientras que existe una Vuelta a la República del Ecuador para ciclistas varones de alto rendimiento, no existe una competencia similar en versión femenina. Carreras importantes para el ciclismo masculino no tienen categoría para mujeres. Para los ciclistas mayores de treinta años, existe una categoría denominada por la Unión Ciclista Internacional (UCI) como Máster. Las mujeres de esa edad pueden adquirir experiencia en el ciclismo en la Vuelta Máster, creada hace más de una década.

En las Vueltas Máster que han sido estudiadas para este artículo (2010, 2011, 2012), hay dos hechos relevantes que nos muestran las características del ciclismo de ruta femenino. En primer lugar, el carácter personalista que adquieren los equipos participantes. En otros países, una empresa financiaría la formación de un equipo, seleccionado por un entrenador, con criterios de rendimiento atlético. En el caso de los equipos femeninos organizados para la Vuelta Máster, se forman por amistad, porque alguien del equipo financia la participación total o parcial del resto de corredoras. Para muchas competidoras, la motivación principal es poder participar con los gastos cubiertos. Por eso, acceden a formar equipos o a integrarlos. De cualquier forma, quienes participan en

el equipo mencionado pertenecen a una clase media, y podrían costearse la carrera. Sin embargo, ese “auspicio” también es visto como una forma de reconocimiento deportivo y como una muestra de la amistad o cercanía con la “dueña” o “dueño” del equipo. Es decir, la pertenencia a una clase social determinada.

Una tendencia observada en los años 2011 y 2012 es la contratación de corredoras de alto rendimiento,⁸ cuyos gastos son pagados y a quienes se les proporciona bicicletas, para que compitan y “trabajen” para una líder. La norma en equipos profesionales es elegir el líder de un pelotón con criterios de rendimiento deportivo. En el caso del ciclismo *amateur* ecuatoriano es usual que se seleccione como líder a quien financia el equipo. Esta situación también ocurre con el ciclismo máster masculino. Cuando ese liderazgo es eclipsado por ciclistas más fuertes (pero que deben trabajar para el/la líder), se producen acusaciones de deslealtad y conflictos de tinte personal.

En segundo lugar, el desnivel técnico entre competidoras caracteriza y determina la competencia deportiva femenina. Desde el año 2011, la Vuelta Máster abrió espacios para corredores de alto rendimiento varones y mujeres. En el caso masculino, los ciclistas de alto rendimiento participaron en su propia categoría. En el caso femenino, dentro de la misma categoría están las mujeres de todas las edades: *amateur* o de alto rendimiento.

¿Qué consecuencias trae el hecho de que compitan en la misma categoría mujeres de todas las edades, todos los niveles deportivos y diferente tiempo de experiencia? Existen numerosas consecuencias que no necesariamente ayudan a fomentar el deporte femenino del país. El desnivel en la competencia hace que la carrera ya esté asegurada para las ciclistas de alto rendimiento. Sin embargo, llegar primera a la línea de meta no significa ganar (Saifer, 2015).

Como establecen García, Lagardera y Puig (2009: 79), la similitud en el nivel de competencia de los contendores, de acuerdo con baremos mínimos homologables, es la única forma de garantizar la igualdad.

⁸ Usualmente los deportistas de alto rendimiento provienen de clases sociales medias y bajas, aunque existen excepciones.

Para hacer efectiva esta igualdad, que es la base del sistema deportivo contemporáneo, se establecen categorías, clasificaciones y jerarquías. Una competencia desigual reduce el interés por el espectáculo y, en consecuencia, la emoción de los espectadores. Para filósofos, dirigentes deportivos y entrenadores profesionales, una competencia desigual no es competencia⁹ (Longino 1987).

En las competencias estudiadas se evidenciaron mecanismos para asegurar la victoria o pérdida de ciertas deportistas. En dos ocasiones, el rol de la “dueña” del equipo fue adquirido por una ciclista de alto rendimiento¹⁰ que había sido contratada por una casa comercial de ciclismo para ser líder del equipo. Esta ciclista era la única que (en 2011) recibía financiamiento para su preparación del Comité Olímpico Ecuatoriano (alrededor de \$80,000 anuales). Ella compite en campeonatos mundiales de *cross country* y otras carreras internacionales del circuito UCI. Localmente, se dedica también a competir en modalidades de ruta y pista.

Su trayectoria deportiva es de quince años y un palmarés considerable, pero no único. De su región natal, Azuay, provienen otras dos jóvenes con destacada participación internacional, lo cual deja ver que dicha provincia es un semillero de ciclistas con proyección internacional.

Esta deportista, cuyo entrenador es suizo, tiene una experiencia y preparación competitiva que rebasa la de la mayoría de ciclistas de su edad de todo el país. Así, se evidencia que la diferencia de nivel entre las ciclistas *amateur* y las máster es abrumadora. Sin embargo, por las características incipientes de la competencia femenina ecuatoriana, ambos tipos de deportistas compiten en la misma categoría.

En las competencias estudiadas pude observar cómo esta ciclista experta decidió quién ganaría cada etapa y usó todo su capital deportivo para lograrlo. Dentro de su capital deportivo estaban sus conocimientos y habilidades ciclísticos, su experiencia, pero también su vinculación directa con los organizadores de la carrera. Su padre, además de ser un alto

⁹ En contraste, Kretchmar (2014: 30) da otra posible interpretación: si dos deportistas tienen el mismo proyecto, ese objetivo es suficiente para hacer una comparación o competencia válida, aunque otros factores sean incomparables (edad, técnica, destreza, clima, etcétera).

¹⁰ Esta deportista pertenece a la clase media-alta de una ciudad del sur del país.

dirigente del ciclismo nacional, actuó como juez en una de estas competencias.

Dentro de sus estrategias para determinar quién ganaría la etapa, estaba la intimidación.¹¹ Lo hacía a sabiendas de que manejaba una mejor bicicleta que el resto y podía realizar maniobras que atentaban contra la seguridad de las demás, pero que para ella no representaban un peligro. Advertía a las integrantes de su equipo lo que debían hacer o evitar, quién ganaría en qué etapa y quién no debía ganar.

En dos competencias distintas acosó a ciclistas rivales para infundir temor y para desarmar cualquier intento de competencia frente a ella o su equipo. En el año 2011 se dieron modos para provocar una situación peligrosa que terminó en una caída, lo que perjudicó a la líder de ese momento —que era *amateur*—, y consiguió así el triunfo. En 2012 logró organizar a casi la totalidad de las ciclistas para que todas, sin importar su equipo, impidieran que una ciclista independiente (sin equipo) pudiera estar junto al pelotón y mantener su lugar en la carrera. Usó su capital deportivo para amedrentar a quien quisiera oponerse a sus deseos, forzando la exclusión de la competidora contra la cual organizaron la estrategia.

En ambos casos, se usaron estrategias cooperativas y competitivas para lograr objetivos que iban más allá de la búsqueda del triunfo. Aunque la victoria de la ciclista de alto rendimiento estuviera asegurada (por el desnivel técnico en las competidoras), las estrategias se usaron con fines de expresar favoritismo o aversión por una ciclista en particular. Es decir, las decisiones fueron motivadas por afectividades y sentimientos. Un equipo no sólo es rival de otro, sino que las ciclistas son amigas o enemigas de otras, y ese sentimiento determina su comportamiento deportivo.

El papel de la ciclista en mención, en el campo deportivo, es absolutamente dominante: gana la mayoría de carreras locales del circuito UCI en montaña, ruta y pista.

¹¹ Estas mismas estrategias competitivas se le han atribuido a Lance Armstrong. En la actualidad, compañeros y rivales del ciclismo lo han llamado *bully*, un acosador de otros deportistas, capaz de todo por obtener lo que deseaba (mucho más que el triunfo). Ver el documental de Alex Gibney (2014).

Tiene el mayor apoyo económico gubernamental y privado. El ciclismo es su actividad principal. Recibe apoyo comercial de los organizadores de carreras privadas; también tiene el respaldo de los jueces de la carrera. Además, elimina de manera justa o injusta a sus competidoras, sea dentro de la carrera o fuera de ella.

Esto ha facilitado que durante casi diez años se hiciera acreedora de los únicos cupos o recursos económicos gubernamentales para viajar internacionalmente. Según una de sus rivales, entrevistada para este trabajo, cuando esta ciclista experta tuvo competencia real, ella y su familia¹² eliminaron de maneras antideportivas la posibilidad de que otra mujer recibiera apoyo y tuviera oportunidades en el ciclismo ecuatoriano (MAR, comunicación personal).

Al ser el campo del ciclismo femenino un espacio reducido, la concentración de recursos es muy alta y, por ende, es más susceptible de ser acaparado. El resultado de esta estrategia es un campo deportivo en el que una sola persona domina, gana competencias, absorbe los recursos disponibles, y este proceso se retroalimenta. Lamentablemente, no existen políticas públicas efectivas para incrementar el número de atletas mujeres y de distribuir los recursos para ellas de manera equitativa. Con mayor cantidad de competidoras mujeres, las competencias serían distintas. El efecto contraproducente de este dominio total de la ciclista mencionada es que, al no tener competencia interna, sus resultados en el exterior no pueden ser los óptimos. Internacionalmente sus resultados la sitúan como buena ciclista, pero no como la mejor. Falló en sus intentos de clasificarse a los Juegos Olímpicos de Londres, aunque tuvo el financiamiento y la oportunidad de participar en carreras clasificatorias.

Así, el campo deportivo del ciclismo femenino en el Ecuador es exiguo. Existen pocas representantes potenciales, que son eliminadas del campo por razones personalistas, cuando una sola ciclista recibe beneficios económicos y simbólicos. Sin incentivos, no pueden germinar más representantes. Con una dirigencia que vela por determinados ciclistas ligados por parentesco, no se encauzará apoyo para el resto de deportistas.

¹² Sus padres son amigos personales del presidente de la Federación Ecuatoriana de Ciclismo, y su padre ejerce como dirigente nacional.

No existen esperanzas de cambio en el ámbito deportivo mientras la estructura de las instituciones no tenga transformaciones profundas. Incluso, como afirma Saifer (2015), sin esperar cambios institucionales, los cambios podrían venir de sanciones morales de los espectadores, fanáticos y otros deportistas. Esto tampoco se ha producido de forma rotunda en el contexto ecuatoriano. Existe un evidente conflicto de intereses: organizadores, dueños de equipos, auspiciantes, entrenadores, jueces y deportistas: todos son parte del mismo grupo. Existen organizadores de carreras que favorecen y apoyan abiertamente a un determinado equipo femenino. Al mismo tiempo, los organizadores representan a la marca que auspicia la carrera como evento. Los jueces son contratados por los organizadores y deben estar de acuerdo en proteger el éxito o predominio de un equipo o de un ciclista.

La objetividad e independencia de la carrera se pierde en esta confusión de roles, autoridades y responsables. El ciclismo ecuatoriano, especialmente en su modalidad femenina, es un deporte en ciernes. El acaparamiento de privilegios económicos, simbólicos y políticos por parte de las élites políticas, que se ha producido a lo largo de la historia ecuatoriana, se reproduce en el campo deportivo. Hay un grupo dominante, que auspicia y organiza eventos deportivos, pero al mismo tiempo compete y quiere ganar. Ese grupo de deportistas aficionados adapta a su conveniencia las reglas del ciclismo, las hace a su medida.¹³

En el plano dirigenal, esa informalidad se repite. Los padres de deportistas se convierten en dirigentes de las federaciones deportivas para procurar recursos para sus hijos o familiares. En las instituciones deportivas nacionales, si no se obra de esa forma, los recursos no llegan a los deportistas. Sin embargo, si se continúa con este comportamiento, quienes no tienen conexiones adecuadas nunca podrán tener los beneficios a los que todo deportista con capacidades debería poder acceder: se está perdiendo imparcialidad, justicia y objetividad en el deporte.

¹³ ¿Sucedió lo mismo en los primeros días del Tour de France, cuando se competía en equipos que representaban a una nación y Francia buscaba moldear las reglas para sobreponerse al dominio belga? Para una historia del Tour de Francia, y las batallas por moldear las reglas para garantizar el predominio francés, ver Mulholland, Owen, *Uphill Battle*, Velopress, 2006.

La competencia femenina

Los primeros aportes del feminismo en la sociología del deporte datan de la década de 1970 y se localizan en Estados Unidos. Las y los académicos buscaron desenmascarar la discriminación contra las mujeres para alcanzar igualdad de oportunidades. En la década de 1980, el interés de la sociología del deporte con enfoque feminista empezó a abordar, adicionalmente, el tema de la discriminación deportiva contra los hombres y la homofobia. Asimismo, esta disciplina se extendió en Europa, Australia, Nueva Zelanda e Inglaterra. Para la década de 1990 existía un desarrollo más sofisticado de las teorías. El impacto más importante del feminismo en la sociología del deporte ha sido descubrir de qué maneras el poder de los hombres sobre las mujeres ha sido institucionalizado en el deporte.¹⁴ También ha desafiado en términos simbólicos y prácticos el privilegio masculino, ha incluido al género como una categoría de análisis y ha generado conciencia acerca de las contradicciones de las relaciones de género en la práctica y la teoría deportiva (Hargreaves 1994: 25-26).

Existen diversos enfoques para abordar los problemas (y posibles soluciones) que se generan en la práctica deportiva relativa al género. Hargreaves señala tres estrategias, que se basan en: 1) el feminismo liberal, 2) el feminismo radical, y 3) una visión cooperativista entre hombres y mujeres (1994: 40). El feminismo liberal se enfoca en alcanzar igualdad de oportunidades mediante cambios legales en la esfera deportiva. El feminismo radical ha propuesto el separatismo (espacios deportivos únicamente femeninos) como una opción para generar un sentido de autonomía y hermandad (*sororidad*), a la vez que proponen un campo deportivo con reglas distintas de las masculinas. La visión cooperativista asume que los hombres no son inherentemente opresivos, pero han sido socializados para asumir y reproducir roles opresivos y prácticas que dañan a hombres y mujeres (Hargreaves 1994: 26-40; también ver Giulianotti 2008: 90).

¹⁴ Las teorías actuales sobre masculinidades entienden que los hombres no son un grupo homogéneo que oprime a las mujeres. Existen masculinidades diversas: hegemónicas, marginalizadas, estigmatizadas (Messner y Sabo 1990:12).

Un enfoque liberal entiende la equidad en el deporte como la forma en que mujeres y niñas tengan las mismas oportunidades y recursos que los hombres y los niños, eliminando barreras y obstáculos para su participación. Sin embargo, no siempre ven como problemática la naturaleza fundamental del deporte moderno con énfasis en la jerarquía, la competencia, la agresión. El feminismo liberal también tiende a ver a las mujeres como un grupo homogéneo, sin reconocer las diferencias de etnia, clase, edad, capacidades especiales y preferencias sexuales (Hall 2006: 227).

El feminismo radical adopta una perspectiva gino-céntrica que celebra las diferencias entre mujeres, al tiempo que cuestiona el deporte como un campo dominado y definido por los hombres. Además, reconoce y estudia temas en torno a la sexualidad de las mujeres y las experiencias de opresión (Hall 2006: 227).

En la actualidad, la sociología del deporte con enfoque feminista también ha añadido temas de estudio como la homosexualidad y las identidades masculinas en el deporte (Giulianotti 2008: 91-97). En lo que se refiere a la relación entre mujeres y deporte, se han incluido temas como la religiosidad, etnicidad, lesbianismo, las capacidades especiales, y las formas de exclusión o discriminación que pueden enfrentar las mujeres en el deporte (ver Hargreaves, 2000). Las teorías feministas posmodernas buscan trascender el análisis de género en la institución deportiva, pasando del enfoque en la participación hacia una discusión alrededor del poder (materializado, por ejemplo, en acceso a dinero y recursos para la práctica deportiva). Desde este punto de vista, la equidad de género en el deporte es un objetivo que no se ha alcanzado (Hattery, 2010: 111).

Para este trabajo, adopto la postura del feminismo radical y del posmoderno, que evidencian las estructuras sociales en las que se produce la discriminación de las mujeres en el deporte, y que cuestionan el tema del poder y el acceso a recursos y capitales.

¿Cómo entender el caso de estudio desde el ámbito teórico? ¿La competencia femenina tiene sus propios valores? ¿O se transmiten valores propios de la masculinidad a mujeres deportistas?

Michael Messner, en su texto “When bodies are weapons”, introduce el término “moralidad contextual” (*contextual morality*) para ex-

plicar el uso de la violencia física por parte de deportistas varones. Esta violencia puede llegar al punto de generar daños físicos irreversibles en los rivales. Messner explica: “La reificación del juego provee un contexto que libera a los participantes de la responsabilidad moral de sus elecciones. Mientras los participantes jueguen con las reglas (tácitas o explícitas) del juego, sienten que deben estar libres de crítica moral” (2007: 101).

Operar agresivamente no es lo mismo que hacerlo con violencia. Sin embargo, la agresividad en el desempeño deportivo puede derivar en competidores agresivos y violentos.

Las reglas del juego (tácitas o no) son aprendidas, y el comportamiento agresivo o violento también lo es. En el caso de deportes de contacto, los entrenadores premian el comportamiento violento de los competidores, validándolo (2007: 96-97).

Entonces, las características del ciclismo femenino pueden atribuirse a una “moral contextual” que tiene sentido durante la carrera, pero que provocarían críticas y rechazo (como comportamiento antiético) fuera de ella. Las restricciones sociales hacen que este comportamiento individualista, agresivo, de intrigas y conspiraciones basadas en *vendettas* personales, se reprima en su expresión cotidiana.

Los estereotipos existentes acerca del comportamiento femenino adecuado hacen impensable una competencia femenina “desleal”. Los estereotipos de las mujeres como seres que aborrecen competir y que prefieren la cooperación nos impiden ver el campo ciclístico femenino, tal como es: existe maldad, mezquindad, competencia, afectos, odios, vanidad, mezclados con el afán de ganar a cualquier precio.

Para interpretar las características de la competencia femenina desde la perspectiva filosófica, Kojève (2006) proporciona elementos basados en el mito del amo y el esclavo, elaborado por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*, de 1807. Para Hegel, esta dialéctica es el origen de la historia humana. La dialéctica del amo y el esclavo plantea el origen de la historia, o sea, de las relaciones humanas.

La historia se inicia cuando dos deseos, dos conciencias se enfrentan. El animal desea cosas, generalmente comida: desea cosas naturales. El humano desea deseos. El deseo “que se dirige hacia un objeto

natural no es humano, sino en la medida en que está mediatizado por el deseo de otro dirigiéndose sobre el mismo objeto: es humano desear lo que desean los otros, porque lo desean. Así, un objeto totalmente inútil desde el punto de vista biológico (tal como una condecoración o la bandera del enemigo) puede ser deseado porque es objeto de otros deseos” (Kojève 2006: 3).

El deseo humano es deseo del otro. Deseo que el otro me reconozca, que me reconozca como superior y que se me someta. Cuando amo y esclavo se enfrentan, cuando dos humanos quieren ser reconocidos por el otro en su superioridad, comienza una lucha a muerte. Esta lucha se resuelve cuando uno de los dos tiene miedo, porque la lucha a muerte va a terminar en la muerte de uno de los dos. Quien tiene miedo a la muerte, antepone el temor a morir frente a su deseo. Es más fuerte el miedo de morir que el deseo de ser reconocido. Así se configura el esclavo. Quien tiene más deseo de ser reconocido que temor de morir, es el que somete. Quien triunfa en el enfrentamiento es el amo.

Sin embargo, el amo queda insatisfecho pues sabe que ese reconocimiento no viene de un sujeto autónomo, sino de un esclavo que tuvo miedo a morir. El esclavo pone de lado su deseo, que es lo que le hace humano, por el miedo. El reconocimiento que viene del esclavo es el de alguien que ha perdido su cualidad humana. El esclavo trabaja para el amo. El amo, paralizado por este reconocimiento, queda confinado a la pasividad, al ocio, al goce. El esclavo con su trabajo transforma la materia, y al hacerlo construye la cultura. Al transformar la materia, construye símbolos. Al hacer uso de su creatividad, el esclavo es más humano que el amo. El esclavo alcanza su libertad en el trabajo creativo que hace, es un ser activo, es humano. El amo, regocijado en su ocio, se dedica a comer y no es más que un animal.

Todo deseo humano “se ejerce en función del deseo de ‘reconocimiento’. Y el riesgo de la vida por el cual se ‘reconoce’ la realidad humana es un riesgo en función de tal deseo. Hablar del ‘origen’ de la autoconciencia implica por necesidad hablar de una lucha a muerte por el ‘reconocimiento’ [...]. Sin esa lucha a muerte hecha por puro prestigio, no habrían existido jamás seres humanos sobre la tierra” (Kojève 2006: 9).

Jacques Lacan aporta desde el psicoanálisis y hace una re-lectura de Kojève acerca de la dialéctica del amo y esclavo. La angustia frente a la nada precede al miedo a la muerte. El miedo a la muerte puede ser abarcado por el miedo a la oscuridad. El prestigio que se busca obtener es ilusorio. La angustia precede a la lucha a muerte. En el inicio no hay lucha, no hay miedo, ni por qué luchar. En el inicio sólo es la nada y la nada genera angustia (Lacan en Benjamín s/f: 14).

La angustia no es el miedo; la primera remite siempre a algo donde el sujeto está involucrado íntimamente, algo que no concierne nada más que a su propio ser. Ante la referencia hegeliana del temor al amo absoluto, la muerte, Lacan preferirá el simple y universal miedo a la oscuridad, porque en la oscuridad se pierden los puntos de referencia (Benjamín s/f:11).

Esa lucha a muerte por puro prestigio, relación de agresividad pensada como un momento necesario en la historia, no deja otra opción que la violencia, o el sometimiento al deseo del Otro, que es la misma cosa. Pero gracias a la angustia se revela esta verdad: se trata de una lucha por nada (Benjamín s/f: 15).

El prestigio que en el comienzo Lacan rescataba en su valor humanizante, porque separaba al hombre de su destino animal y su apego a la vida meramente biológica, ahora será denunciado en su valor ilusorio, aparential en su ser de vanidad. Pues prestigio es también fascinación, engaño, ilusión, apariencia (Benjamín s/f: 10).

Si comprendemos la competencia femenina desde el punto de vista de esta lucha a muerte, podemos ver que quien aparentemente domina la competencia, haciendo las veces de “amo”, termina adoptando una postura animalesca de comodidad, inmovilización, atrofia y estancamiento. El dominar a quien es dominado por miedo no deriva en verdadero prestigio. El dominio total que ejerce una sola ciclista no deriva en crecimiento deportivo, sino en estancamiento de logros personales y colectivos.

Dominar deportivamente a quien obedece por miedo o por falta de opciones no representa un dominio absoluto, ni respeto o prestigio que se proyecten en el largo plazo. El dominio es momentáneo, el respeto es condicionado, el prestigio es esquivo.

Al mismo tiempo, el esclavo, que trabaja y es dominado, tiene libertad como sujeto constructor de la cultura. Al estar en contacto con lo material, sigue fabricando y edificando. El esclavo alcanza la libertad y crece como sujeto autoconsciente. Quien obedece por miedo tiene la opción de construir su propio camino para alcanzar la libertad. Puede rendir un tributo temporal al amo, pero el respeto lo construye hacia sí mismo.

Por último, Lacan profundiza en su análisis para señalar que la lucha a muerte es por un prestigio vano e ilusorio. El deseo de dominio es motivado por el miedo a lo desconocido, a la oscuridad, a la pérdida de referentes. La angustia pretende saciar la sensación de vacío en una lucha que, finalmente, no tiene sentido (Lacan en Benjamín s/f). La competencia sin un contexto que la valide y estimule deriva en un prestigio ilusorio, efímero. La lucha a muerte es una apuesta que no vale la pena, porque el premio del reconocimiento y la fama se convierten en un espejismo.

La competencia desde una perspectiva feminista¹⁵

La razón por la cual el tema de la competencia es crucial para la teoría feminista es la aparente contradicción entre la competencia individual y un proyecto feminista de carácter colectivo. La competencia entre mujeres ha sido vista como contraproducente porque, de acuerdo con las ideologías feministas, las mujeres deben estar unidas para poder luchar por cambios sociales; si competimos entre nosotras, la consecuencia es ser funcionales ante la opresión al permanecer divididas y debilitadas. Esta es la discusión de fondo que atraviesan las ideologías feministas y la competencia.

Compartir los mismos valores para poder compararnos en la misma escala sería un elemento indispensable para pensar la competencia entre mujeres. Sin embargo, surge una interrogante: ¿para que una persona sea buena (o gane) se necesita que otra sea peor (y pierda)? ¿Es impensable el triunfo de dos personas? Precisamente, este elemento de la competencia ha sido criticado por diversas corrientes feministas como perjudicial para un proyecto colectivo. Una de las características nega-

¹⁵ Retomo la discusión de Lugones y Spelman (1987).

tivas de la competencia es que requiere que haya menos plazas disponibles que personas que desean llenarlas; exige que el éxito y el bienestar de una persona sean imposibles sin el fracaso o la miseria de otra. Al mismo tiempo, el mundo de la competencia no es auto-sostenible, pues depende de un mundo correlativo de servicio, apoyo, amor, compasión y empatía. El feminismo ha criticado la competencia no sólo por lo que ocurre dentro de ella, sino por lo que exige a quienes la sostienen desde el mundo correlativo.

En el mundo de la competencia, quienes ganan tienen privilegios basados en sexo, etnia, clase social, orientación sexual. Quienes carecen de esos privilegios están apoyando el mundo competitivo. ¿Qué resultados tendrían los feroces competidores si no tuvieran los servicios y funciones necesarios (de personas con menores salarios o sin remuneración), incluyendo la función de ser deferentes y compasivos con los competidores? Quienes apoyan la competencia sostienen las grandes y pequeñas falacias del deporte: que hubo una selección justa de los competidores para que se convirtieran en tales, que los jueces son justos, que compiten con base en sus propios talentos.

Por los altos costos de mantener el mundo competitivo, los feminismos han desconfiado de la competencia. Las mujeres han estado ausentes históricamente como sujetos de competencia (al estar marginalizadas del espacio público), pero han sido objetos de ella. En las conquistas de los pueblos, las mujeres han sido usadas como trofeos de guerra o como objetos de alianza para alcanzar la paz.

Considerando el caso de estudio de este trabajo, parece indispensable proponer una forma de competencia y de experiencia deportiva para las mujeres distinta de “ganar a cualquier precio”. Generar un *ethos* feminista respecto a la competencia es necesario en la medida en que permite reflexionar sobre las relaciones humanas. Siendo el feminismo una filosofía para ser vivida, ¿cómo experimentar la competencia sin perder la empatía?

Lugones y Spelman (1987) retoman la filosofía de Arendt y proponen que la competencia es central para toda actividad revolucionaria. Citando la Revolución Francesa y Estadounidense, Arendt analiza lo que

significa el deseo de ser mejor y distinguirse. Competir es luchar contra la oscuridad, pues somos oscuros en cuanto no somos distintos de los otros. Nos libramos de la oscuridad siendo mejores, queriendo alcanzar lo más alto, y lo hacemos probando que somos mejores que los otros en algún aspecto (Arendt en Lugones y Spelman, 1987: 235).

Ser mejor, según Arendt, requiere que el individuo participe en lo público y deje su marca o huella personal. Distinguirse del resto es contribuir al bien común. El mundo público es importante en la medida en que es el espacio donde distinguirse es posible (en Lugones y Spelman, 1987: 236). El deseo de ser mejor es un deseo comparativo, frente al resto. Sin embargo, la competencia vista como “ganar a cualquier precio” significa alcanzar el éxito a costa del fracaso de otros.

Conclusiones

La certeza es que las mujeres deben crear un mundo en donde ellas se vuelvan agentes o sujetos de la competencia (y no meros objetos). Eso significa crear sus propias formas de competir, en las que la competencia signifique aportar al bien común, la excelencia deportiva y humana, el dejar una huella y un legado para la humanidad. Luego, es necesario crear un mundo en donde las mujeres sean objeto de compasión. Es decir, crear solidaridad femenina. Comportarse con las mujeres tal como nos comportamos con los hombres (con generosidad y entrega).

Existe certeza de que la competencia deportiva propone valores no-feministas: agresión, violencia, autoritarismo, obsesión con la victoria, por nombrar algunos. El deporte es un campo de la sociedad en el que, por medio de aspectos institucionalizados en las culturas, se mantiene y difunde una hegemonía masculina. Por ello, es un deber de la academia feminista incluir estudios sobre el deporte (desde la psicología, la sociología, la educación física, la medicina deportiva, los estudios culturales) en el currículo de los estudios de género o de las mujeres. No se puede seguir ignorando la importancia de estudiar el cuerpo, el juego y el deporte, dentro de la academia.

Estos lineamientos éticos deben conjugarse con un cambio estructural del campo deportivo en el Ecuador. Se debe trabajar hacia una

mayor democratización de los deportes de hombres y mujeres, en términos de etnias, clase social, orientación sexual, origen geográfico. El deporte ecuatoriano también requiere un trabajo constante y de largo aliento en cuanto a la profesionalización de entrenadores, deportistas, médicos, administradores, jueces y todos quienes participan del campo deportivo.

Al mismo tiempo, la inversión monetaria y el acceso de las mujeres a instancias de poder y de decisión en el campo deportivo es indispensable para vislumbrar un futuro más prometedor. Sin cambios que propongan mayor objetividad, equidad y ecuanimidad para los participantes, el deporte ecuatoriano, especialmente el femenino, tiene escasas posibilidades de crecer.

Referencias bibliográficas

- Albert, E. (1991). Riding a Line. *Sociology of Sport Journal*, 8: 341-361.
- Benjamín, A. (s.f.). *Violencia y angustia: una lectura del seminario X de Lacan*.
- Cagigal, J.M. (1981). ¡Oh, Deporte! Anatomía de un gigante. Madrid: Editorial Miñón.
- Cox, R. (2009). *Psicología del Deporte*. Madrid: Editorial Panamericana.
- Eitzen, S. (Edit.) (2009). *Sport in Contemporary Society. An Anthology*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Ferrando M.; Llopis, R. (2009). Estructura social de la práctica deportiva. En García, Lagardera, & Puig (Edits.). *Sociología del Deporte*. (pp 43-68). Madrid: Alianza Editorial.
- Ferrando, M.; Durán, J. (2009). El deporte mediático y la mercantilización del deporte: la dialéctica del deporte de alto nivel. En García, Lagardera, & Puig (Edits.). *Sociología del Deporte*. (pp 221-247). Madrid: Alianza Editorial.
- García, Lagardera, & Puig (Edits.) (2009). *Sociología del Deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gibney, A. (2014). *The Lance Armstrong Lie*. Documental.
- Giulianotti, R. (2008). *Sport. A critical sociology*. Cambridge: Polity Press.
- Hall, A. (2006). Feminist Activism in Sport: A Comparative Study of Women's Sport Advocacy Organizations. En Tomlinson, A. (Edit.). *Gender, Sport and Leisure*. Chelsea: Meyer & Meyer Sport.
- Hargreaves, J. (1987). *Sporting Females. Critical issues in the history and sociology of women's sports*. London: Routledge.
- Hargreaves, J. (2000). *Heroins of Sport. The politics of difference and identity*. London: Routledge.

- Hattery, A. (2010). Feminist Theory and the Study of Sport: An Illustration from Title IX. En Earl Smith (Editor). *Sociology of Sport and Social Theory*. Champaign: Human Kinetics.
- Kojève, A. (2006). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán.
- Kretchmar, S. (2014). A phenomenology of competition. *Journal of the Philosophy of Sport*, 41:1, 21-37.
- República del Ecuador (2010). Ley del Deporte, Educación Física y Recreación. PDF.
- Longino, H. (1987). The ideology of competition. En H. Longino, & V. Miner (Edits.), *Competition. A feminist Taboo?* (pp. 248-258). New York: The Feminist Press.
- Longino, H. y Miner, V. (Edits.) (1987). *Competition. A feminist Taboo?* New York: The Feminist Press.
- Lugones, C., & Spelman, E. S. (1987). Competition, compassion and Community: Models for a Feminist Ethos. En V. Miner, & H. L. Longino (Edits.), *Competition. A feminist Taboo?* pp. 234-246. New York: The Feminist Press.
- Martínez J. y García, J. (s.f.). El deporte, otras vertientes y la diversidad de sus clasificaciones. Universidad Pedagógica Nacional. PDF.
- Messner, M. (2007). When Bodies are Weapons: Masculinity and Violence in Sports. En *Out of Play. Critical Essays on Gender and Sport* pp. 91-106. New York: SUNY Press.
- Messner, M. (2002). *Taking the Field. Women, Men and Sports*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Messner, M.; Sabo, D. (1990). *Sport, Men, and the Gender Order. Critical Feminist Perspectives*. Champaign: Human Kinetics.
- Mosquera, M.; Puig, N. (2009). Género y Edad en el deporte. En García, Lagardera, & Puig (Edits.). *Sociología del Deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- INEC (2011). *Mujeres y Hombres del Ecuador en Cifras III*. PDF.
- Mulholland, O. (2006). *Uphill Battle*, Boulder: Velopress.
- Salvador, J. L. (2004). *El Deporte en Occidente. Historia, Cultura y Política*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Warner, S., & Dixon, M. (2013). Competition, gender and the sport experience: an exploration among college athletes, Sport. En *Sport, Education and Society*, DOI: 10.1080/13573322.2013.774273.

Sitio web

- Saifer, S. (28 de Enero de 2015). *Good Sportsmanship and the Meaning of Competition: Why Following the Rules Matters*. Consultado el 3 de marzo de 2015. Disponible en <http://www.wenzelcoaching.com/blog/good-sportsmanship-and-the-meaning-of-competition/>

Angélica Ordóñez Charpentier

Ecuatoriana. Doctora en ciencias sociales por École des Hautes Études en Sciences Sociales. Docente e investigadora de la Universidad San Francisco de Quito. Líneas de investigación: género, sociología del deporte, interculturalidad, eco-antropología.

Correo electrónico: aordonez@usfq.edu.ec

Recepción: 03/02/15

Aprobación: 19/05/15